



Nicolás Guillén

**Sóngoro cosongo
(1931)**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Nicolás Guillén

Sóngoro cosongo (1931)

Prólogo

¿Prólogo? Sí. Prólogo...

Pero nada grave, porque estas primeras páginas deben ser frescas y verdes, como ramas jóvenes.

Realmente, yo soy partidario de colocar los prólogos al final, como si fueran epílogos. Y en todo caso, dejar los epílogos para los libros que no tengan prólogo.

Por otra parte, un prólogo ajeno tiene cierta intención provisional de cosa prestada. Después de impreso el libro, el autor que le puso al comienzo unas líneas del amigo debe vivir con el sobresalto de que éste se las pida:

-Dice Menéndez que cuando usted termine con el prólogo. se lo mande...

Y a lo mejor, es para emplearlo en otra obra. Para prestárselo a otro amigo.

Mi prólogo es mío.

Puedo decir, pues -aclarado lo anterior- que me decido a publicar una colección de poemas en virtud de tenerlos ya escritos. En esto soy un poco más honrado que ciertos autores cuando anuncian sus obras sin haber redactado una sola línea de ellas. Casi siempre, dicho anuncio aparece en el primer libro, con un título lleno de goma: «Obras en preparación». Y en seguida, una lista que comprende varios tomos de poesía, crítica, teatro, novela... Todo un mundo de aspiraciones, pero con muy cortas alas para el vuelo. [114]

No ignoro, desde luego, que estos versos les repugnan a muchas personas, porque ellos tratan asuntos de los negros del pueblo. No me importa. O mejor dicho: me alegra. Eso quiere decir que espíritus tan puntiagudos no están incluidos en mi temario lírico. Son gentes buenas, además. Han arribado penosamente a la aristocracia desde la cocina, y tiemblan en cuanto ven un caldero.

Diré finalmente que estos son unos versos mulatos. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba, donde todos somos un poco níspero. ¿Duele? No lo creo. En todo caso, precisa decirlo antes de que lo vayamos a olvidar. La inyección africana en esta tierra es tan profunda, y se cruzan y entrecruzan en nuestra bien regada hidrografía social tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico.

Opino por tanto que una poesía criolla entre nosotros no lo será de un modo cabal con olvido del negro. El negro -a mi juicio- aporta esencias muy firmes a nuestro coctel. Y las dos razas que en la Isla salen a flor de agua, distantes en lo que se ve, se tienden un garfio submarino, como esos puentes hondos que unen en secreto dos continentes. Por lo pronto, el espíritu de Cuba es mestizo. Y del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo. Algún día se dirá: «color cubano».

Estos poemas quieren adelantar ese día.

N. G.

La Habana, 1931. [115]

Llegada

¡Aquí estamos!

La palabra nos viene húmeda de los bosques,

y un sol enérgico nos amanece entre las venas.

El puño es fuerte

y tiene el reino.

5

En el ojo profundo duermen palmeras exorbitantes.

El grito se nos sale como una gota de oro virgen.

Nuestro pie,

duro y ancho,

aplasta el polvo en los caminos abandonados

10

y estrechos para nuestras filas.

Sabemos dónde nacen las aguas,

y las amamos porque empujaron nuestras canoas bajo los cielos rojos.

Nuestro canto

es como un músculo bajo la piel del alma,
15

nuestro sencillo canto.

Traemos el humo en la mañana,

y el fuego sobre la noche,

el cuchillo, como un duro pedazo de luna,

apto para las pieles bárbaras:

20

traemos los caimanes en el fango,

y el arco que dispara nuestras ansias,

y el cinturón del trópico,

y el espíritu limpio. [116]

Traemos;
25

nuestro rasgo al perfil definitivo de América.

¡Eh, compañeros, aquí estamos!

La ciudad nos espera con sus palacios, tenues

como panales de abejas silvestres;

sus calles están secas como los ríos cuando no llueve en la montaña.
25

y sus casas nos miran con los ojos pávidos

de las ventanas.

Los hombres antiguos nos darán leche y miel

y nos coronarán de hojas verdes.

¡Eh, compañeros, aquí estamos!
30

Bajo el sol

nuestra piel sudorosa reflejará los rostros húmedos de los vencidos,

y en la noche, mientras los astros ardan en la punta de nuestras llamas,

nuestra risa madrugará sobre los ríos y los pájaros.

La canción del bongó

Ésta es la canción del bongó:

-Aquí el que más fino sea,

responde, si llamo yo.

Unos dicen: Ahora mismo,

otros dicen: Allá voy.

5

[117]

Pero mi repique bronco,

pero mi profunda voz,

convoca al negro y al blanco,

que bailan el mismo son,

cueripardos y almiprietos

10

más de sangre que de sol,

pues quien por fuera no es noche,

por dentro ya oscureció.

Aquí el que más fino sea,

responde, si llamo yo.
15

En esta tierra, mulata

de africano y español,

(Santa Bárbara de un lado,

del otro lado, Changó),

siempre falta algún abuelo,
20

cuando no sobra algún Don

y hay títulos de Castilla

con parientes en Bondó:

vale más callarse, amigos,

y no menear la cuestión,
25

porque venimos de lejos,

y andamos de dos en dos.

Aquí el que más fino sea,

responde si llamo yo.

Habrá quien llegue a insultarme,
30

pero no de corazón;

habrá quien me escupa en público,

cuando a solas me besó... [118]

A ése, le digo:

-Compadre.

35

ya me pedirás perdón,

ya comerás de mi ajiaco,

ya me darás, la razón,

ya me golpearás el cuero,

ya bailarás a mi voz,

40

ya pasearemos del brazo,

ya estarás donde yo estoy:

ya vendrás de abajo arriba,

¡que aquí el más alto soy yo!

Pequeña oda a un negro boxeador cubano

Tus guantes

puestos en la punta de tu cuerpo de ardilla,

y el punch de tu sonrisa.

El Norte es fiero y rudo, boxeador.

Ese mismo Broadway,
5

que en actitud de vena se desangra

para chillar junto a los rings

en que tú saltas como un moderno mono elástico,

sin el resorte de las sogas.

ni los almohadones del clinch;
10

ese mismo Broadway [119]

que unta de asombro su boca de melón

ante tus puños explosivos

y tus actuales zapatos de charol;

ese mismo Broadway,
15

es el que estira su hocico con una enorme lengua húmeda,

para lamer glotonamente

toda la sangre de nuestro cañaveral.

De seguro que tú

no vivirás al tanto de ciertas cosas nuestras,
20

ni de ciertas cosas de allá,

porque el training es duro y el músculo traidor,

y hay que estar hecho un toro,

como dices alegremente, para que el golpe duela más.

Tu inglés,
25

un poco más precario que tu endeble español,

sólo te ha de servir para entender sobre la lona

cuanto en su verde slang

mascan las mandíbulas de los que tú derrumbas

jab a jab.
30

En realidad acaso no necesitas otra cosa,

porque como seguramente pensarás,

ya tienes tu lugar.

Es bueno, al fin y al cabo,

hallar un punching bag,
35

eliminar la grasa bajo el sol,

saltar,

sudar,

nadar, [120]

y de la suiza al shadow boxing,
40

de la ducha al comedor,

salir pulido, fino, fuerte,

como un bastón recién labrado

con agresividades de black jack.

Y ahora que Europa se desnuda
45

para tostar su carne al sol

y busca en Harlem y en La Habana

jazz y son,

lucirse negro mientras aplaude el bulevar,

y frente a la envidia de los blancos
50

hablar en negro de verdad.

Mujer nueva

Con el círculo ecuatorial

ceñido a la cintura como a un pequeño mundo,

la negra, mujer nueva,

avanza en su ligera bata de serpiente.

Coronada de palmas

5

como una diosa recién llegada,

ella trae la palabra inédita,

el anca fuerte,

la voz, el diente, la mañana y el salto. [121]

Chorro de sangre joven
10

bajo un pedazo de piel fresca,

y el pie incansable

para la pista profunda del tambor.

Madrigal

De tus manos gotean

las uñas, en un manojito de diez uvas moradas.

Piel,

carne de tronco quemado,

que cuando naufraga en el espejo, ahúma

las algas tímidas del fondo.

Madrigal

Tu vientre sabe más que tu cabeza

y tanto como tus muslos.

Ésa

es la fuerte gracia negra

de tu cuerpo desnudo.

5

[122]

Signo de selva el tuyo.

con tus collares rojos,

tus brazaletes de oro curvo,

y ese caimán oscuro

nadando en el Zambeze de tus ojos.

10

Canto negro

¡Yambambó, yambambé!

Repica el congo solongo,

repica el negro bien negro;

congo solongo del Songó

baila yambó sobre un pie.

5

Mamatomba,

serembe cuserembá.

El negro canta y se ajuma.

el negro se ajuma y canta,

el negro canta y se va.
10

Acuememe serembó.

aé;

yambó,

aé.

Tamba, tamba, tamba, tamba.
15

tamba del negro que tumba; [123]

tumba del negro, caramba,

caramba, que el negro tumba:

¡yamba, yambó, yambambé!

Rumba

La rumba

revuelve su música espesa

con un palo.

Jengibre y canela...

¡Malo!
5

Malo, porque ahora vendrá el negro chulo

con Fela.

Pimienta de la cadera,

grupa flexible y dorada:

rumbera buena,
10

rumbera mala.

En el agua de tu bata

todas mis ansias navegan:

rumbera buena,

rumbera mala.
15

Anhelo el de naufragar

en ese mar tibio y hondo:

¡fondo

del mar! [124]

Trenza tu pie con la música

20

el nudo que más me aprieta:

resaca de tela blanca

sobre tu carne trigueña.

Locura del bajo vientre,

aliento de boca seca;

25

el ron, que se te ha espantado,

y el pañuelo como rienda.

Ya te cogeré domada,

ya te veré bien sujeta,

cuando como ahora huyes,
30

hacia mi ternura vengas,

rumbera

buena;

o hacia mi ternura vayas,

rumbera
35

mala.

No ha de ser larga la espera,

rumbera

buena;

ni será eterna la hacha,
40

rumbera

mala;

te dolerá la cadera,

rumbera

buena;
45

cadera dura y sudada,

rumbera

mala... [125]

¡Último

trago!
50

Quítate, córrete, vámonos...

¡Vamos!

Chévere

Chévere del navajazo,

se vuelve él mismo navaja:

pica tajadas de luna,

mas la luna se le acaba;

pica tajadas de canto,
5

mas el canto se le acaba;

pica tajadas de sombra,

mas la sombra se le acaba,

y entonces pica que pica

carne de su negra mala.

10

Velorio de Papá Montero

Quemaste la madrugada

con fuego de tu guitarra:

zumo de caña en la jícara

de tu carne prieta y viva,

bajo luna muerta y blanca.

5

[126]

El son te salió redondo

y mulato, como un níspero.

Bebedor de trago largo,

garguero de hoja de lata.

en mar de ron barco suelto.

10

jinete de la cumbancha:

¿Qué vas a hacer con la noche,

si ya vio podrás tomártela,

ni qué vena te dará

la sangre que te hace falta,
15

si se te fue por el caño

negro de la puñalada?

¡Ahora sí que te rompieron,

Papá Montero!

En el solar te esperaban,
20

pero te trajeron muerto;

fue bronca de jaladera,

pero te trajeron muerto;

dicen que él era tu ecobio,

pero te trajeron muerto;
25

el hierro no apareció,

pero te trajeron muerto.

Ya se acabó Baldomero:

¡zumba, canalla y rumbero!

Sólo dos velas están

30

quemando un poco de sombra; [127]

para tu pequeña muerte

con esas dos velas sobra.

Y aun te alumbran, más que velas,

la camisa colorada

35

que iluminó tus canciones,

la prieta sal de tus sonos

y tu melena planchada.

¡Ahora sí que te rompieron,

Papá Montero!
40

Hoy amaneció la luna

en el patio de mi casa;

de filo cayó en la tierra

y allí se quedó clavada.

Los muchachos la cogieron
45

para lavarle la cara,

y yo la traje esta noche

y te la puse de almohada.

Organillo

El sol a plomo. Un hombre

va al pie del organillo.

Manigueta: «Epáílate, mi conga,

mi conga...» [128]

Ni un quilo en los bolsillos,

y la conga

muerta en el organillo.

Quirino

¡Quirino

con su tres!

La bamba grande, la pasa dura,

suelos los pies,

y una mulata que se derrite de sabrosura...

5

¡Quirino

con su tres!

Luna redonda que lo vigila cuando regresa

dando traspiés;

jipi en la chola, camisa fresca...

10

¡Quirino

con su tres!

Tibia accesoria para la cita;

la madre -negra Paula Valdés-

suda, envejece, busca la frita...
15

¡Quirino

con su tres! [129]

Caña

El negro

junto al cañaveral.

El yanqui

sobre el cañaveral.

La tierra

bajo el cañaveral.

¡Sangre

que se nos va!

Secuestro de la mujer de Antonio

Te voy a beber de un trago,

como una copa de ron;

te voy a echar en la copa

de un son,

prieta, quemada en ti misma,
5

cintura de mi canción.

Záfate tu chal de espumas

para que torees la rumba;

y si Antonio se disgusta [130]

que se corra por ahí:

10

¡la mujer de Antonio tiene

que bailar aquí!

Desamárrate, Gabriela.

Muerde

la cáscara verde,

15

pero no apagues la vela;

tranca

la pájara blanca,

y vengan de dos en dos,

que el bongó
20

se calentó...

De aquí no te irás, mulata,

ni al mercado ni a tu casa;

aquí molerán tus ancas

la zafra de tu sudor;
25

repique, pique, repique,

repique, repique, pique,

pique, repique.

¡po!

Semillas las de tus ojos
30

darán sus frutos espesos.

y si viene Antonio luego

que ni en jarana pregunte

cómo es que tú estás aquí...

Mulata, mora, morena.
35

que ni el más toro se mueva,

porque el que más toro sea [131]

saldrá caminando así;

el mismo Antonio, si llega,

saldrá caminando así:
40

todo el que no esté conforme.

saldrá caminando así...

Repique, repique, pique,

repique, repique, po:

¡prieta, quemada en ti misma,
45

cintura de mi canción!

Pregón

¡Ah,

qué pedazo de sol,

carne de mango!

Melones de agua,

plátanos.

5

¡Canchar, canchar,

canchar,

¡Canchar, que la casera

salga otra vez!

Sangre de mamey sin venas,
10

y yo que sin sangre estoy;

mamey p'al que quiera sangre,

que me voy. [132]

Trigueña de carne amarga,

ven a ver mi carretón;
15

carretón de palmas verdes,

carretón;

carretón de cuatro ruedas,

carretón;

carretón de sol y tierra,
20

¡carretón!

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

